

Benjamín GARCÍA SANZ
La mujer ante el reto de la modernización de la sociedad rural
Instituto de la Mujer, Madrid, 2004

En las sociedades más desarrolladas, la pérdida de importancia relativa de la agricultura, la reestructuración del sector agrario, la diversificación de la economía rural y la interdependencia cada vez mayor entre el medio rural y el urbano, favorecida por la intensificación de los procesos de movilidad espacial, han conducido a un replanteamiento de la identidad de la mujer rural.

La integración social y ocupacional de la mujer en el medio rural contemporáneo, lejos de ser homogénea, presenta grandes asimetrías, apareciendo reformulada a partir de una gama compleja de estrategias diferentes. Habría que hablar de una quiebra generacional de los modelos de integración laboral femenina. Las mujeres de mayor edad, inmersas en una ruralidad tradicional, aparecen más ligadas al trabajo familiar y doméstico. Por el contrario, las mujeres jóvenes aparecen más inclinadas hacia orden laboral extrafamiliar y extradoméstico. Este proceso marca una quiebra en el modelo tradicional de integración laboral de la mujer rural, que busca una autonomía personal, bien sea a través de los estudios o bien por medio del trabajo asalariado en la industria o los servicios; intentando escapar de esta forma de la dependencia que fluye de las relaciones laborales familiares. Frente al orden ocupacional interno gratuito de las mujeres situadas en las generaciones superiores, las mujeres jóvenes se decantan por un

orden externo-salarial, garante de una mayor autonomía.

Sin embargo, la mujer rural todavía presenta un cierto grado de exclusión de los ámbitos social y ocupacional. Esto explica la existencia de un vacío generacional, producido a partir de un proceso migratorio selectivo, caracterizado por una sobre-emigración de mujeres jóvenes.

La obra del profesor Benjamín García Sanz profundiza en los aspectos diferenciales de la mujer rural española. A juicio del autor, la mujer, que es el colectivo que mejor ha sabido adaptarse a la problemática planteada por la desagrarización de las áreas rurales, es un agente clave de los procesos de desarrollo rural y de modernización de los pueblos. Además, el sobresaliente bagaje educativo de la mujer rural, su interés por la innovación, etc., hace que constituya un elemento de dinamización de los procesos de cambio en la sociedad rural.

El análisis de la situación de la mujer rural en España se hace a partir de una aproximación metodológica mixta, que comprende, por una parte, el análisis estadístico de fuentes secundarias: el Padrón de 2002, la Encuesta de Población Activa del año 2000, el Censo Agrario de 1999 y la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1998. Estas fuentes permiten presentar un dibujo actualizado de la demografía, actividad y contribución de la mujer a

la economía de las familias rurales. Por otra parte, el autor utiliza dos técnicas cualitativas: la entrevista en profundidad y el grupo de discusión, para rescatar el discurso de la mujer rural. Ochenta mujeres de diferentes grupos de edad y diferente situación socioprofesional participaron en trece grupos de discusión, que se realizaron en diferentes comarcas agrarias representativas de la geografía española. Asimismo, fueron realizadas veintiuna entrevistas en profundidad con mujeres, cuyas edades estuvieron comprendidas entre los dieciocho y los sesenta y cuatro años.

Aunque la obra *La mujer rural* ante el reto de la modernización de la sociedad rural aparece estructurada en once capítulos, pueden diferenciarse dos apartados. Uno, que comprende la parte más gruesa de la obra, donde se cuantifica la presencia de la mujer en el medio rural en términos de caracterización demográfica, actividad, ocupación sectorial, implicación en la agricultura e industria agroalimentaria y contribución a la economía familiar. Otro, donde se profundiza en el análisis del discurso tanto de la mujer trabajadora, como de la mujer inactiva así como en su participación social y política en el medio rural.

El autor comienza la obra realizando un análisis demográfico de la sociedad rural, donde los rasgos más destacables son el alto grado de masculinización y el sobreenvjecimiento femenino. En cuanto a los rasgos de la mujer rural, uno de los aspectos más relevantes señalados por el autor es la diferencia educacional de la mujer entre las Comunidades Autónomas del norte y las del sur de España.

La situación de inactividad de la mujer rural también es abordada en esta obra. Un 65 % de las mujeres rurales son consideradas población inactiva. La inserción de la mujer en el mercado laboral es más baja en el medio rural que en el urbano. Por otra parte, la inactividad es más elevada en las zonas agrarias que en aquellas donde tienen un mayor predominio los sectores extra-agrarios.

Un problema preocupante es el del desempleo femenino. Un 22 % de las mujeres rurales están desempleadas. Este desempleo es más elevado en las economías rurales menos diversificadas, como las del interior. El autor destaca la elevación artificial del desempleo femenino en las áreas rurales de Andalucía y Extremadura, como consecuencia de la introducción del subsidio de desempleo agrario a partir de 1984. El subsidio de desempleo agrario provoca que en el seno de las familias jornaleras se produzca un trasvase del escaso empleo agrario existente desde el cabeza de familia y miembros varones de la familia hacia la mujer. Pero, las mujeres, de forma más acentuada que los varones, únicamente trabajan el número mínimo de jornadas anuales que les permite tener acceso al cobro del subsidio de desempleo, lo que se traduce en una elevación del paro agrario femenino.

La situación ocupacional de la mujer rural aparece analizada de forma muy pormenorizada. El autor descubre un medio rural en el que son las jóvenes quienes poseen un mayor nivel educativo, las que presentan una mayor incorporación al mercado laboral.

Por ello, las zonas más rejuvenecidas (Murcia, Andalucía y Madrid) presentan unos mayores niveles de ocupación. Además, la mujer rural presenta un claro rechazo hacia la actividad agraria y una propensión a trabajar en las actividades de restauración y en los trabajos administrativos. Así, las mujeres rurales están empleadas principalmente en el sector terciario, aunque son las mujeres vinculadas al sector industrial las que tienen una mayor formación. Además, la mujer está accediendo cada vez más a tareas de responsabilidad, principalmente como empresarias en los sectores industrial y de servicios.

En la agricultura la participación de la mujer es marginal. En este sentido, si se exceptúa el noroeste español, es reducido el número de mujeres que se hace cargo de la administración de una explotación agraria, de modo que la participación de la mujer en la explotación familiar se circunscribe a la realización de tareas puntuales. Por otra parte, el número de mujeres asalariadas con carácter fijo en la agricultura es muy minoritario.

El autor vislumbra en la industria agroalimentaria, un sector que califica de esencial para el desarrollo rural, un nicho de empleo en el que la implicación de la mujer todavía no ha alcanzado su punto álgido; pero que es especialmente importante para la mujer rural. Además, el perfil femenino en esta actividad (joven y de elevada formación), hace que pueda involucrarse en empleos cualificados.

Otro aspecto que toca el autor es el de la contribución de la mujer rural a la generación de rentas familiares. Este es

el apartado que pone más al descubierto la situación de marginalidad de la mujer rural. La mujer sólo genera un 12% de las rentas familiares, en parte debido a que sus salarios son un 41% inferiores a los de los varones. Esta discriminación salarial aparece más pronunciada en la España meridional. Como contraste, la mujer rural, que tiene unos ingresos inferiores a los de la mujer urbana, es más ahorradora que ésta.

Por otra parte, el análisis cualitativo que realiza el autor de la propia reflexión de las mujeres rurales respecto a su situación socio-ocupacional, permite contrastar los datos estadísticos con el contenido de los discursos expresados por la mujer rural.

El análisis cualitativo desvela tres modelos de implicación femenina en la agricultura: el de la mujer ganadera, la mujer agricultora (cerealícola) y la mujer asalariada. El primer modelo presenta a una mujer empresaria que debe compaginar una dedicación excesiva a la explotación con las tareas del hogar. El segundo modelo redescubre a un grupo de mujeres que cumplen sólo una función estadística, ya que apenas realizan tareas agrícolas, aunque sí que llevan a cabo actividades administrativas. Únicamente cuando falta el cabeza de familia aparecen involucradas en el trabajo agrario. Las mujeres asalariadas complementan el trabajo agrario con las tareas del hogar. El autor distingue dos modelos de mujeres asalariadas en la agricultura (las mujeres subsidiadas y las no subsidiadas). Las primeras (andaluzas y extremeñas) trabajan en la agricultura un número reducido de jornadas, que las cualifica para cobrar

el subsidio de desempleo; aunque hay muchas que han accedido al subsidio de forma fraudulenta. Las que no están subsidiadas (las mujeres de Castilla la Mancha) se enfrentan al rechazo social hacia la mujer trabajadora y a la creciente competencia con los trabajadores inmigrantes, que poco a poco están acaparando las actividades realizadas por ellas. Todas ellas se enfrentan a la falta de reconocimiento de su trabajo y a la baja remuneración del mismo. Asimismo, todas ellas asumen que las tareas del hogar, en las que raramente se involucra el varón, son su obligación.

El análisis cualitativo también indaga en la situación de la mujer empresaria no agraria, una figura que comienza a abrirse paso en el medio rural. El autor las describe como mujeres con grandes inquietudes, que han puesto en marcha alternativas novedosas y que cuentan con ayuda institucional. Este grupo de mujeres también se enfrenta a la falta de reconocimiento. Muchas veces se han encontrado con dificultades, incluso han tenido que luchar contra la familia. Además, han tenido que compatibilizar su responsabilidad empresarial con la realización de las tareas del hogar.

El discurso de la mujer asalariada de la industria y los servicios también aparece analizado. En este discurso son constantes las alusiones a la estrechez del mercado de trabajo, a la precariedad del empleo, muchas veces en la economía sumergida, los bajos salarios, el carácter estacional del empleo, etc. El autor también vislumbra en el discurso de estas mujeres, principalmente jóvenes, una cierta frustración por el

desajuste existente entre su grado de formación y el tipo de empleo que realizan. A diferencia de los otros grupos de mujeres, en los hogares de la mujer asalariada no agraria existe una mayor corresponsabilidad en la realización de las tareas domésticas.

El problema del paro rural femenino también es abordado desde una perspectiva cualitativa. El desempleo aparece concentrado en Andalucía y Extremadura, donde el autor descubre una falta de ajuste entre las cifras oficiales y la realidad. Por otra parte, el problema de la ausencia de empleos para la mujer que ha realizado estudios universitarios también es contemplado.

El autor también profundiza en el análisis de dos modelos de mujer inactiva, aquellas que se dedican únicamente al hogar y aquellas que se dedican a las ayudas familiares. Para las primeras, el matrimonio muchas veces supuso una ruptura con el mundo laboral. Estas mujeres valoran de forma negativa la rutina y la escasa valoración social de su actividad. Las segundas se identifican como amas de casa y esta es la tarea que les gustaría realizar, aunque la actividad que realizan se caracteriza por obligaciones múltiples y variadas, y se desarrolla en una total precariedad.

Finalmente, el autor aborda la participación social y política de la mujer rural, un espacio donde la presencia de la mujer todavía es reducida, como consecuencia del vestigio de su confinación tradicional al espacio privado.

En conclusión, *La mujer rural ante el reto de la modernización de la sociedad rural*, es una obra que contempla el análisis de la mujer rural desde una

perspectiva que incluyen de todas las dimensiones que envuelven a ésta. A diferencia de otras obras sobre la mujer rural, cuyo centro de gravedad es el trabajo en la agricultura, esta obra profundiza en las múltiples actividades realizadas por la mujer rural, en la situación de la mujer desempleada, llegando a desarrollar incluso una tipología de la mujer inactiva. Por una parte, el aná-

lisis de los datos estadísticos permite al autor cuantificar el peso de la mujer en la sociedad rural. Por otra parte, el autor se sirve del análisis cualitativo para desentrañar la significación real de los mismos.

SIMÓN PEDRO IZCARA PALACIOS
Universidad Autónoma de Tamaulipas
México